

Intercambio Desigual en Latinoamérica

Claudio Katz

Introducción

El derrumbe de los precios de las materias primas durante la década de los ochenta golpeó profundamente a todas las economías latinoamericanas y actuó como un factor desencadenante del descalabro sufrido por la región. Las cotizaciones de los principales productos exportables se fueron a pique mientras los precios de las importaciones ascendían sostenidamente. Al verse obligados a vender más barato y comprar más caro los países de la zona soportaron un brusco incremento del llamado "intercambio desigual", una denominación tradicionalmente utilizada para ilustrar los desequilibrios comerciales que afectan a las naciones atrasadas, dominadas y subdesarrolladas.

Las estadísticas y cuadros elaborados por la CEPAL¹ prueban en forma contundente este deterioro de los términos de intercambio. En promedio los precios de las materias primas alcanzaron en los últimos años el nivel más bajo desde 1930 y esta declinación llegó a desmoronar economías enteras como la boliviana, que fue arrasada por la caída del precio del estaño. Las naciones altamente dependientes de la exportación de azúcar, cobre, algodón o cierto tipo de cereales, quedaron bruscamente empobrecidas y ni siquiera los países petroleros como Venezuela, México o Ecuador, pudieron sortear el terremoto.

¹ CEPAL, *La relación de Intercambio de los productos primarios de América Latina y el Caribe*. (CEPAL-L.C/L. 382/(16-6-86).

La discusión en torno al intercambio desigual que se viene desarrollando desde hace 40 años ha cobrado una indudable actualidad. Después de lo ocurrido con los precios de las exportaciones latinoamericanas en la década de los ochenta resulta casi absurdo negar la existencia del fenómeno. La dificultad no estriba en reconocerlo sino en comprenderlo adecuadamente. Si se resumen las explicaciones habitualmente expuestas, el intercambio desigual puede ser atribuido a: las preferencias de los consumidores; las propensiones de los compradores; el proteccionismo creciente; las innovaciones tecnológicas; la especulación financiera; las recesiones en los países avanzados; el endeudamiento externo; la adversidad intrínseca de la agricultura frente a las manufacturas, las diferencias internacionales de salarios; los monopolios comerciales; la política económica o el "monetarismo". La semilla de esta diversidad de interpretaciones se encuentra en la formulación que hizo Prebisch del intercambio desigual en las décadas de los cincuenta y los sesenta y la extraordinaria influencia que ejerció sobre todos los debates posteriores, tanto el protagonizado por corrientes "tercermundistas" en los años sesenta como el desarrollado por la propia CEPAL recientemente. Para revisar estos análisis y captar la esencia del "intercambio desigual" conviene partir de una clarificación de cuáles son los principios básicos de funcionamiento del sistema capitalista en el plano del comercio internacional.

Intercambio desigual e imperialismo

El intercambio desigual resume el enorme cúmulo de desigualdades en el desarrollo de las naciones que domina bajo el capitalismo. Resulta evidente que la existencia de transacciones orgánicamente desfavorables para los países pobres no constituye una peculiaridad del comercio, sino apenas una manifestación del abismo — en el grado de desenvolvimiento de las fuerzas productivas — que separa a un pequeño número de economías industrializadas de la gran masa de naciones atrasadas.

La propia dinámica de la acumulación capitalista crea y recrea permanentemente estas diferencias que se tornan palpables en el mercado mundial al efectivizarse las compras y ventas de mercancías elaboradas con niveles muy disímiles de productividad. Dos economías que funcionan con acervos de capital, tasas de plusvalía y composiciones orgánicas diferentes quedan necesariamente ubicadas en los polos opuestos del comercio internacional. Ha sido un rasgo comprobado del imperialismo

a lo largo del último siglo, que estas diferencias de productividad tendieran a reproducirse y perpetuarse, convirtiendo el intercambio desigual en un gravoso mecanismo de explotación de las naciones dominadas.

Las primeras mediciones del deterioro de los términos de intercambio realizadas por expertos de la ONU y recogidas por Prebisch,² ya comprobaban que en el propio pasaje del libre cambio a la época de los monopolios se afianzó el intercambio desigual.

Los precios de las materias primas declinaron 2.2 veces en relación a las manufacturas entre los años de 1870 y 1936.

La consolidación del monopolio presupone una estratificación del mercado mundial y el surgimiento de ganancias extraordinarias que las corporaciones obtienen manejando las cotizaciones internacionales de compras de insumos y ventas de productos elaborados. Este control acrecienta el intercambio desigual por más que la propia competencia y las alteraciones de la estructura de la demanda impongan límites objetivos a esta manipulación de los precios. El comercio latinoamericano, por ejemplo, está sometido a la acción de monopolios casi absolutos en algunas ramas — como la farmacéutica — que según Kuwayama³ el grueso de las operaciones de exportación e importación de la región está en manos de 50 compañías trasnacionales que lucran con los altísimos beneficios de la intermediación y el control de las bolsas de materias primas, en los puntos de compra y venta y en los mercados a término.

De todas formas en la época del imperialismo el intercambio desigual no se fundamenta en la astucia mercantil, el engaño en las transacciones o el poderío de los intermediarios característicos del mercantilismo. Constituye uno de los mecanismos de transferencia de plusvalía hacia las naciones avanzadas que funcionan habitualmente en el mercado mundial. El imperialismo supone que un núcleo de países desarrollados puede descargar sobre las economías más débiles los efectos devastadores de sus propias contradicciones y desequilibrios, de la misma forma que en el curso de una depresión quiebran las empresas más vulnerables y se depuran las menos concentradas. El intercambio desigual es uno de los sistemas de transmisión de la crisis y desahogo de los centros capitalista, que se exacerba cíclicamente como lo prueba el desastre latinoamericano de los últimos años.

² Raúl Prebisch, "El desarrollo económico de América Latina y algunos de sus principales problemas". Boletín Económico de América Latina, volumen VIII, núm. 1 y 2, 1962.

³ Mikio Kuwayama, "La comercialización internacional de productos básicos y América Latina". Revista de la CEPAL, núm. 3, abril 1988, Santiago, Chile.

El intercambio desigual coexiste y se combina con otras modalidades de apropiación imperialista. No es el único mecanismo, ni la única forma de acción monopólica. Particularmente la inversión extranjera directa se mezcla de infinitas maneras con el intercambio desigual tornando muy difícil la distinción entre las ganancias obtenidas en el exterior por las corporaciones a través de la explotación inmediata, o las conseguidas por medio de las transacciones. Las utilidades de uno y otro rubro se confunden en general en un mismo flujo. Se han planteado numerosas controversias sobre el cambiante peso relativo del intercambio desigual y la inversión directa,⁴ pero es evidente que ambos eslabonan un mismo sistema sustentado en la dominación del imperialismo.

Retribución al trabajo más productivo

¿Cómo se produce exactamente el intercambio desigual? ¿Cuáles son las presiones económicas que fuerzan a las economías atrasadas a comerciar adversamente con las naciones desarrolladas?

El mercado constituye generalmente el foco de concurrencia de innumerables capitalistas que desconocen cuanto trabajo social contienen las mercancías que ofertan. La ley del valor actúa bajo la superficie de esta competencia transfiriendo valores desde los sectores de menor productividad hacia los de mayor productividad. Mediante el proceso de formación de los precios de producción y la ganancia media se desenvuelve esta redistribución de valor que sanciona objetivamente a las ramas de escasa tecnificación y consiguiente despilfarro de trabajo social en favor de aquellos capitales de alta composición orgánica, que economizan trabajo social. Mediante este mecanismo de transferencias el trabajo socialmente reconocido por el mercado diverge del trabajo socialmente incorporado al producto y se impone el principio básico de la concurrencia capitalista: el trabajo más productivo percibe una remuneración superior que el trabajo menos productivo.

Este principio general de la reproducción capitalista rige naturalmente también a escala internacional. Marx⁵ señaló explícitamente este hecho al destacar la causa primordial que le otorga ventajas en el comercio internacional a un producto elaborado con técnicas modernas

⁴ Ver Ernest Mandel, *El Capitalismo Tardío* (Cap. 11). Ed. Era, 1978, México.

⁵ Carlos Marx, *El Capital*, Tomo 1 (Cap. 20). Ed. Fondo de Cultura Económica, 1973, México.

frente a una mercancía de primitivo nivel de fabricación. El intercambio desigual es ante todo la expresión de una norma general que regula toda la actividad capitalista, que mediante el sistema de precios premia la alta productividad y castiga la baja productividad.

Si en la formación nacional de los precios la hora de trabajo del sector de punta (por ejemplo, electrónica) obtiene un reconocimiento superior del mercado que la hora de trabajo del sector atrasado (por ejemplo, textil), en la conformación de los precios mundiales el mismo tiempo de trabajo estadounidense se cotiza por encima del trabajo paraguayo. Al mercado mundial concurren medias nacionales de gravitación muy desigual en todos los planos. Los valores relativos del trabajo, de los salarios y del dinero provenientes de cada país son profundamente diferentes y en este desequilibrio se fundamenta el intercambio desigual, que opera objetivamente enriqueciendo en cada transacción a los capitalistas de las naciones más poderosas.

El deterioro de los términos de intercambio confirma la acción de este principio a largo plazo. Lo que diferencia a las naciones avanzadas y atrasadas en el comercio internacional es justamente el nivel de productividad característico de las mercancías que se intercambian. Por esta razón al comerciar dos países ubicados en polos opuestos de la economía mundial por una suma equivalente (las exportaciones e importaciones de cada uno se compensan mutuamente) se intercambian en realidad valores y horas de trabajo desiguales. La economía más avanzada — que opera con un acervo de capital, composición orgánica, tasa de plusvalía y productividad superiores — venderá, por ejemplo, 500 dólares representativos de 200 horas de trabajo y comprará 500 dólares representativos de 1 000 horas de trabajo. En esta desproporción radica la desigualdad del intercambio. Una misma hora de trabajo recibe una retribución diferente y como en el mercado mundial el 80 por ciento de las ventas de países atrasados son materias primas de escasa elaboración y más de 70 países realizan únicamente este tipo de exportaciones, la magnitud del intercambio desigual es verdaderamente aterradora.

Internacionalización y nacionalización de la economía

El intercambio desigual se fundamenta en el comportamiento diferenciando de la economía mundial en relación a las economías nacionales. A escala internacional no rige la libre movilidad del capital, la formación de una ganancia media, ni de precios de producción comunes que

singularizan al comercio interior, otorgándole un patrón uniforme basado en la competencia de los capitalistas y normas equivalentes para los intercambios. No hay que olvidar que cada nación constituye una unidad histórica de la clase capitalista cohesionada a través de un Estado en un sistema de precios, barreras aduaneras y monedas y que estos lazos se mantienen en la época del imperialismo cuando los *trust* transforman la economía nacional en una aglomeración bajo el comando del capital financiero.

El mercado mundial somete en forma creciente a todas estas economías a su propia dinámica y evolución, pero nunca anula las fronteras nacionales. Las mercancías, los capitales y la mano de obra no circulan libremente y en los intercambios comerciales, los países más poderosos tienen la capacidad de utilizar a su beneficio estas restricciones, especialmente mediante el uso de aranceles en la importación y subsidios en la exportación.

El intercambio desigual se sostiene en la coexistencia y choque permanente de dos tendencias contrapuestas de la economía mundial: la internacionalización creciente de todas las actividades productivas, financieras y mercantiles y el cíclico aislamiento de los cuerpos nacionales en bloques competitivos. Esta contradicción acertadamente descrita por Bujarin⁶ anula toda posibilidad de erección de un mercado mundial basado en precios de producción, tasas de salarios o tipos de interés uniformes y torna intrínsecamente irresoluble el problema de la desigualdad de los intercambios internacionales bajo el sistema capitalista.

Desde la post-guerra América Latina fue afectada por la acción de las dos tendencias prevaletentes en el comercio mundial. La internacionalización de las transacciones característica de las décadas de los cincuenta y el sesenta (liberalización, acuerdos del GATT, reducción de aranceles, transnacionalización bancaria, expansión de las filiales de las corporaciones europeas, japonesas y norteamericanas) sometió a la producción regional a una competencia insostenible. En los años setenta y particularmente en la última década, la reaparición del proteccionismo de la guerra comercial provocada por la crisis, la contracción a los mercados y la pérdida de la hegemonía estadounidense restringió violentamente las exportaciones latinoamericanas. Lemoine⁷ recoge los datos

⁶ Nicolai Bujarin. *La Economía Mundial y el Imperialismo*. Ed. Pasado y Presente núm. 21, 1971, Buenos Aires, Argentina.

⁷ Julian Lemoine. "Las tendencias del comercio mundial y América Latina", Cuadernos de CECFIL, núm. 3, Buenos Aires, Argentina.

de este proceso. Las ventas externas de la región cayeron del 6.6 por ciento de las exportaciones mundiales en 1960 al 4.5 por ciento en 1986. Por su alta dependencia del mercado norteamericano (especialmente en los casos de Brasil, México y Venezuela) la región soportó todas las cargas proteccionistas más recientes (comercio compensado, trueques, barreras no arancelarias) y las presiones contra la fabricación de productos competitivos de la industria norteamericana (informática brasileña). En dos etapas distintas la economía latinoamericana, por su ubicación dependiente, en el comercio mundial, sufrió la adversidad de las dos tendencias contradictorias que actúan en la economía internacional.

Cómo fluctúan los precios de las materias primas

El deterioro de los términos de intercambio no ha sido un proceso lineal en el último siglo. Estuvo sujeto a importantes oscilaciones, aunque a largo plazo el aumento del intercambio desigual constituye una tendencia incontestable.

El principio de la retribución internacional superior al trabajo más productivo y, el funcionamiento diferenciado del comercio mundial del nacional explican la naturaleza desfavorable de las transacciones que realizan los países atrasados con las naciones avanzadas, pero los vaivenes de este proceso se encuentran íntimamente relacionados con el comportamiento de las materias primas en la acumulación capitalista.

Al aumentar la producción se incrementa también la masa total de capital fijo, capital variable y materias primas utilizados, pero como ésta suba se corresponde con una productividad general más elevada y una composición orgánica del capital también creciente, en cada unidad del nuevo producto, la proporción de capital fijo y variable tiende a declinar y las materias primas a aumentar. En cada alcuota del producto generado decrece el porcentual correspondiente al desgaste de la maquinaria y al nuevo trabajo incorporado. Esta tendencia que empuja al encarecimiento de las materias primas se ve sistemáticamente contrarrestado por el incremento de la productividad en el propio sector proveedor de insumos básicos para la industria, lo que produce su consiguiente abaratamiento. Grossman⁸ realizó una buena síntesis de estos mecanismos enunciados por Marx.

⁸ Henryk Grossmann. *La ley de la acumulación y del derrumbe del sistema capitalista*. (Cap. 3, punto B). Ed Siglo XXI, 1979, México.

En la historia del capitalismo las fases de ascenso de los precios de las materias primas se correspondieron con el retraso en la inversión en este sector y los periodos inversos sucedieron a las grandes transformaciones en los métodos de reproducción de materias. La generalización de formas industriales en la elaboración de estos productos en las colonias puso fin al encarecimiento que dominó hasta 1873 y facilitó la caída sostenida de las cotizaciones hasta 1914. Los nuevos picos ascendentes, que se verificaron en la Segunda Guerra Mundial y durante el conflicto de Corea, fueron neutralizados con el traslado y la modernización de la producción de una parte de las materias primas a los propios países imperialistas y también por la creciente sustitución de material sintético. Como en 1973-1974 reapareció nuevamente la tendencia a la elevación de los precios, el derrumbe de década de los ochenta debe caracterizarse como una reacción abaratadora del propio capital. Las oscilaciones de los términos de intercambio están directamente influidas por este proceso de reacomodamiento cíclico del capitalismo, sustentado en la necesidad de contrarrestar la caída de la tasa de ganancia que provoca el encarecimiento de las materias primas. Periódicamente los monopolios se ven compelidos a reducir la brecha de productividad que separa la elaboración de insumos de la fabricación de productos terminados, y este ajuste concluye generalmente en un agravamiento del intercambio desigual. En estas etapas el desequilibrio comercial que beneficia a las naciones avanzadas se torna más visible que en las fases precedentes. Pero la regla de la remuneración internacional por debajo del valor efectivamente incorporado a los productos exportados por los países atrasados rige con distinta intensidad en ambos periodos.

El fantástico derrumbe de todos los precios de las materias primas en los años ochenta, es un resultado directo del giro en las inversiones del gran capital que siguió a los dos *shoks* petroleros de la década anterior y al alto precio que gozaron los productos primarios. El incremento de la productividad del sector materias primas se viene desarrollando en tres planos: las innovaciones tecnológicas (especialmente en la prospección minera), el reciclaje de materiales que multiplica el aprovechamiento de un mismo insumo y el desarrollo de sustitutos, que tienen un efecto particularmente devastador sobre las exportaciones latinoamericanas.

La generalización de las fibras ópticas aplasta la cotización del cobre, los plásticos y los cerámicos compiten con el aluminio, el plomo y el zinc, los dulcificantes artificiales afectan al azúcar, los sintéticos desfavorecen al algodón y, la biotecnología deteriora al cacao y a la soya. La reducción del consumo de energía en los procesos de fabricación ha

contribuido también a la reversión del "boom" petrolero. Por todas estas múltiples vías los países imperialistas han acentuado en la última década la tendencia de post-guerra a preservar el monopolio de las ramas más rentables de la industria sustrayéndola a los países atrasados su tradicional papel de abastecedores únicos de materias primas. En la actualidad el 69 por ciento de las materias primas se producen en las propias naciones lo que debilita aún más la capacidad de negociación comercial de regiones como América Latina.

Los efectos de la crisis capitalista

La confluencia de las fuerzas que producen el intercambio desigual con el prolongado estancamiento en las principales economías capitalistas desde mediados de la década de los setenta, explica la gravedad de la crisis del comercio exterior latinoamericano. Hasta principios de 1980 en la región se había logrado evadir en general los efectos más violentos de la crisis de sobreproducción industrial desatada en los países imperialistas al cabo de un largo periodo de ampliación de los mercados y elevación de las ganancias que predominó desde la post-guerra. Entre 1973-1974 y 1980 el abarrotamiento de manufacturas invendibles y capitales excedentes sin colocación lucrativa coexistió aún con la sub-producción de materias primas que se venía gestando durante toda la etapa precedente. Desde el inicio de la década de los ochenta se produjo la clásica transmisión de la recesión industrial a una menor demanda de los insumos y la depresión se descargó sobre Latinoamérica.

Entre el desastre exportador y el endeudamiento externo se fue estableciendo el conocido círculo vicioso por el cual se vende a pérdidas, en mercados sobre-ofertados para pagar a los bancos y cada vez se cobra menos y se debe más. América Latina fue empujada a cavar su propia fosa en todos los planos: se endeudó para darle una salida a los capitales sobrantes de los bancos e invirtió en los sectores primarios que los monopolios necesitaban abaratar. Al cabo del proceso carga con una doble bancarrota financiera y comercial. El producto por habitante en la región se mantiene al fin de la década al mismo nivel que a su inicio, la transferencia de capitales al exterior ya supera los 180 mil millones de dólares y ninguna recomposición parcial de los precios de las materias primas la beneficia desde el momento que el superávit comercial es derivado al pago de la deuda. América Latina ha sido convertida en un campo de especulación muy redituable para el capital financiero. Gran

parte del endeudamiento fue gastado en forma fraudulenta y negociado luego especulativamente en los mercados. Las materias primas regionales han sido objeto de maniobras semejantes: sus precios se ven sometidos a incontrolables fluctuaciones por compras y ventas realizadas según la cotización del dólar, las tasas de interés o los vaivenes bursátiles. El manejo de la deuda y las materias primas ha constituido un factor decisivo del empobrecimiento latinoamericano.

La magnitud de la succión financiera y comercial soportada por la región contribuyó a limitar los efectos de la super-producción industrial de los países avanzados y a convertir en cambio la super-producción de materias primas en un proceso aniquilador de economías atrasadas. La caída de las cotizaciones de productos energéticos, minerales o alimenticios puso en funcionamiento los mecanismos típicos de la crisis capitalista en Latinoamérica provocando una escalada de quiebres de empresas, depuraciones de capitales, desvalorizaciones de recursos naturales, abaratamiento de mano de obra y depreciación de las monedas. Los sectores relacionados con la exportación de productos básicos son justamente los que protagonizan el proceso de concentración de capital y recolonización extranjera que se está desarrollando en la región a través de distintas vías (capitalización de la deuda, "apertura" arancelaria, privatización de empresas públicas, etcétera) América Latina vuelve a ser colocada en una escala mayúscula de dependencia al imperialismo semejante a la que predominó a principio de siglo.

La interpretación de Prebisch

La aplicación de los principios del intercambio desigual a lo acontecido con las materias primas latinoamericanas en la década de los ochenta permite verificar que el deterioro de los términos de intercambio es una característica acentuada de la época del imperialismo. La retribución del trabajo más productivo profundiza las transferencias de valor hacia las naciones más avanzadas, la persistencia de las barreras nacionales y la competencia comercial empobrece a los países atrasados, los ciclos de abaratamiento de los productos básicos se desenvuelve sobre las economías más primitivas, las crisis industriales se transmiten y descargan sobre las naciones periféricas. En definitiva, el intercambio desigual es una manifestación combinada de varios procesos guiados por la acción de la ley del valor en el mercado capitalista mundial.

Esta interpretación es completamente diferente a la que brindó Raúl Prebisch, y que con diversas variaciones adoptaron la CEPAL y sus seguidores. El economista argentino partió de la constatación empírica del intercambio desigual que volcaron varios estudios de la ONU en 1949-1950, dedujo la existencia de un deterioro permanente de los términos de intercambio y planteó distintas hipótesis en cada fase de sus elaboraciones. Pino,⁹ Alaluf¹⁰ y el propio Prebisch,¹¹ esquematizaron estas etapas y en cada una de ellas aparecen enfoques diferentes del problema y propuestas también dispares para resolverlo. En 1940-1950 atribuía el sometimiento comercial de Latinoamérica, a la fragilidad de su industrialización y proponía corregirlo con la inversión manufacturera. En la década de los sesenta relacionó el desequilibrio de los intercambios con la desigual distribución del ingreso, la concentración de la propiedad agraria y el consumo suntuario, y estimó que ciertas reformas en estos campos mejorarían la ubicación de la región en el comercio mundial. En los años setenta y ochenta el interés por el intercambio desigual fue decreciendo y se desplazó hacia el análisis de la generación y distribución del "excedente" en Latinoamérica. En esta etapa confió en un mejoramiento de la situación y el comercio regional a partir de la "cooperación internacional". De esta forma, la explicación del intercambio desigual fue tan variada como las soluciones propuestas. Hubo un fundamento en el comportamiento de la demanda, otra basada en los salarios y un enfoque también puramente empírico.

Intercambio desigual por demanda

Inicialmente Prebisch atribuyó, como Singer¹² el intercambio desigual a la naturaleza de los bienes exportados por Latinoamérica. Los productos primarios cargarían con una desventaja intrínseca en las transacciones

⁹ Hugo Noe, Pino. *De Prebisch a Prebisch*. Revista Centroamericana de Economía núm. 18 septiembre 1985, Honduras.

¹⁰ Leonardo, Alaluf. "La CEPAL acerca del desarrollo y el subdesarrollo latinoamericano". Economía y Desarrollo núm 81, julio 1984, La Habana Cuba.

¹¹ Raúl, Prebisch. "Cinco etapas de mi pensamiento", Comercio Exterior mayo 1987, México.

¹² Hans Singer. The distribution of gains between investing and borrowing countries. *American Economic Review*, May 1950.

con manufacturas por el comportamiento de la llamada "elasticidad-ingreso" del consumo. La necesidad de satisfacer requerimientos primarios (alimenticios) declinaría con cada aumento del poder adquisitivo en contraste con el sostenido incremento de la propensión a consumir bienes más elaborados. La industria se adaptaría a esta tendencia diversificando su producción, mientras que el agro permanecería atado a una demanda elemental. De esta diferencia surgiría una relación estructuralmente favorable a las manufacturas en el comercio mundial. Prebisch reiteró esta interpretación en sus últimos trabajos.¹³ Para algunos economistas este tipo de comportamiento se define como la "Ley de Engel" porque consideran científicamente comprobado su existencia, pero las pruebas que han aportado son en general inconsistentes ya que no evalúan tendencias económicas sino comportamientos individuales, tendencias psicológicas o costumbres personales.

El mundo que construyeron Prebisch y los neoclásicos para deducir la evolución de la demanda industrial o agrícola de la conducta del consumidor es totalmente fantástico. Es un paraíso donde los individuos tienen libertad de opción, no soportan ningún condicionamiento social, no coexisten con la explotación ni el agrupamiento de las personas en clases sociales antagónicas. Consideran que los hombres y las naciones comercian por el gusto de intercambiar objetos útiles y no por el beneficio que les reporta la operación, que los precios se establecen en la mágica confrontación de la oferta y la demanda cualquiera sea el trabajo incorporado en las mercancías, que los "factores" de la producción son honorablemente recompensados y que el monopolio constituye una excepcional "imperfección".

Deducir de estos supuestos marginalistas las desventajas de los bienes agrícolas en comparación a las manufacturas es verdaderamente caprichoso porque basta con asignarle a los mismos actores otras "preferencias" para arribar a conclusiones totalmente opuestas. Los productos primarios no producen por sí mismos ningún desequilibrio en las transacciones. El intercambio desigual es una relación económica que se deriva de los regímenes sociales capitalistas que intervienen en el comercio y no resulta de la naturaleza de los productos comerciados. Es un fenómeno que expresa el principio de la retribución internacional al

¹³ Raúl Prebisch. Notas sobre el intercambio desde el punto de vista periférico. Revista de la CEPAL, núm. 28, abril 1986, Santiago, Chile.

trabajo más productivo y por lo tanto se aplica a cualquier tipo de intercambios. Kiljunen¹⁴ por ejemplo, demuestra su extraordinaria vigencia para las transacciones intra-industriales que realizan naciones avanzadas con países dependientes que exportan mercancías con cierto grado de elaboración fabril. Brasil es un caso ilustrativo porque sus colocaciones externas continúan afectadas por el intercambio desigual a pesar del elevado porcentual de ventas manufactureras. Sobre las transacciones entre productos de distinto nivel de fabricación (maduros, estandarizados y complejos) piensan las mismas leyes que rigen el comercio no equivalente entre manufacturas y bienes agrícolas o productos agrarios entre sí. En el mercado mundial los precios no sancionan ventajas y desventajas en función del tipo de bienes comerciados, sino en relación a la estructura productiva de las naciones intervinientes.

Los fisiócratas que en el siglo XVIII desconocían las diferencias entre el valor de uso y valor de cambio creían que la preeminencia de los productos agrícolas sobre otros se fundaba en sus características naturales. Desde entonces la ciencia económica avanzó lo suficiente como para comprender que en el modo de producción capitalista la utilidad específica de los bienes constituye solo el presupuesto de los procesos de valorización que rigen la fabricación y circulación de mercancías. Prebisch retomó la creencia fisiocrática al revés, desvalorizó por sí mismos a los productos primarios y extendió esta desventaja al intercambio internacional, desconociendo que son el desarrollo de las fuerzas productivas y las relaciones de producción las condicionantes de las cualidades de los productos. Marx¹⁵ les recordaba en su tiempo a los creyentes en las "ventajas naturales" de tal o cual mercancía que los vaivenes de la rentabilidad tornan muy efímeros los atributos de cada artículo y que incluso estas propiedades son a veces creadas en forma artificial para adaptarse a la evolución del mercado. El intercambio desigual no sigue ninguna regla de mayor requerimiento industrial y menor requerimiento agrícola. Solo se puede afirmar que a largo plazo todo tipo de producto acompañará la redistribución del trabajo social en distintas ramas según las tendencias de la ley del valor y los cambios en la estructura social (no individual) de la demanda.

¹⁴ Kimmo Kiljunen. "La división internacional del trabajo industrial y el concepto centro-periferia". Revista de la CEPAL, núm. 30, diciembre 1986. Santiago, Chile.

¹⁵ Carlos Marx. *Miseria de la Filosofía*. Discurso sobre el Libre Cambio. Ed. Lenguas extranjeras. (s/f) Moscú. URSS.

Ninguna conclusión sería sobre el comportamiento de las materias primas puede deducirse de un razonamiento microeconómico. Cuando inspirándose en Prebisch, di Filippo¹⁶ declara que todo progreso técnico reduce en sí la demanda y el precio de los bienes primarios repite una falacia marginalista. Hemos señalado el proceso contradictorio de encajecimiento de materias primas por su peso creciente en relación al capital fijo y variable y la reacción abaratadora del propio capital incrementando la productividad de este sector. Indagando lo que ocurre o deja de ocurrir en la demanda no se esclarece ninguno de los secretos del intercambio desigual.

Intercambio desigual por salarios

Otra explicación que desarrolló Prebisch en la década de los cincuenta y que tuvo una influencia más duradera, fue la fundamentación salarial de la teoría del intercambio desigual. De acuerdo a este enfoque las aceptadas reglas neoclásicas de formación de los precios basadas en la retribución a la productividad marginal no funcionarían adecuadamente en las economías centrales porque el "factor trabajo" impondría allí una remuneración superior a su aporte al proceso productivo. Esta "distorsión" se trasladaría a las cotizaciones de las manufacturas exportadas frustrando la expansión internacional de los "frutos del progreso técnico". El peso gravitante de los sindicatos sostenido a su vez en el decreciente nivel de desocupación sería la causa de los salarios desproporcionados en los países desarrollados, que generarían la desigualdad en el comercio mundial bloqueando el abaratamiento de las manufacturas. Los obreros de los países avanzados serían los grandes beneficiarios del intercambio desigual solventado por las naciones pobres en su conjunto.

Al igual que en el intercambio desigual por demanda los insostenibles supuestos marginalistas sustentan un razonamiento totalmente divorciado de la realidad económica. Ningún trabajador, de ningún país del mundo cobra un salario ajustado a la productividad alcanzada con su esfuerzo. Si percibiera estos incrementos se extinguiría espontáneamente el modo de producción capitalista basado justamente en la apropiación de la plusvalía creada por el trabajador en su labor crecientemente productiva. La remuneración "adecuada" al "factor trabajo" es una fantasía neo-clásica, porque la fuerza de trabajo percibe una retribución

¹⁶ Di Filippo. Obra citada.

inferior al valor que genera y de esta diferencia surge el capital y la ganancia. Si los obreros de los países avanzados hubieran recibido alguna vez haberes superiores a su productividad — como cree Prebisch — el intercambio desigual se habría esfumado con el propio capitalismo, que por definición no puede funcionar sin acumulación de plusvalía.

Con el aumento incesante de la productividad aumenta la proporción de trabajo excedente en relación al trabajo necesario que se desenvuelve en una misma jornada de trabajo y por lo tanto el salario relativo declina. Aunque por distintas causas y en distintos periodos el salario real puede aumentar en los países avanzados, no existe estadística alguna que pruebe que este incremento superó los saltos en la productividad del trabajo. Solo en la imaginación neoclásica la clase obrera de las naciones desarrolladas se embolsa los "frutos del progreso técnico".

Entre el nivel de desocupación, peso de los sindicatos y evolución del salario no se establece la relación mecánica y directa que supone Prebisch. No son las tendencias demográficas las que determinan el salario y la acumulación, sino a la inversa son los procesos de reproducción del capital los impulsores de estos cambios dentro de cierto contexto poblacional. Los sindicatos nacen, se fortalecen o debilitan por procesos políticos y sociales sin acompañar automáticamente las pulsiones demográficas. Suponer que el intercambio desigual traduce la desgracia de los países que soportan "exceso de población" y beneficia a los que "tienen poca gente" es una visión naturalista y malthusiana de los procesos económicos.

Las desigualdades de salarios no son la causa sino el efecto de los desniveles existentes en la economía y el comercio mundial. No generan el intercambio desigual que surge de las ventas y compras entre dos países con diferentes estructuras sociales y niveles divergentes de composición orgánica de capital, tasas de acumulación y plusvalía. La desigualdad de salarios es apenas un componente más de este desequilibrio de las economías (y de la conformación histórica de sus clases sociales) que no influye para nada en el intercambio desigual.

Prebisch buscó siempre deducir el intercambio desigual de las "imperfecciones del mercado mundial" olvidando que el aglutinamiento en economías desigualmente desarrolladas bajo un mismo parámetro de intercambios necesariamente debe producir transferencias de valores hacia las naciones más desenvueltas, cualquiera sea el tipo de mercancías comerciales o de salarios abonados en estos países. La "imperfección" no es la excepción, sino la gran regla del desarrollo desigual y combinado que rige la existencia del capitalismo.

Empirismo y desarrollismo

Durante un cierto periodo, la discusión sobre el intercambio desigual no traspasó las fronteras del empirismo y la controversia estadística. El propio Prebisch basaba su interpretación en mediciones y cifras sin aportar otra explicación que el comportamiento de la demanda o los salarios y la discusión con otros autores neoclásicos que negaban el intercambio desigual (Viner, Samuelson, Morgan, etcétera) no introdujo ninguna clarificación del problema. Los debates sobre la representatividad de los datos o países seleccionados, o sobre las series de precios elegidos no podrían nunca esclarecer por sí solos la naturaleza del comercio internacional en la época contemporánea y menos aún fundándose en las inclinaciones de tal o cual consumidor "soberano".

La aceptación puramente empírica y la incompreensión teórica del intercambio desigual indujo a Prebisch a concebirlo como un fenómeno permanente, secular y no sujeto a la acción contradictoria de la ley del valor. Constató su existencia general pero no tuvo explicación alguna para las fuerzas que lo contrarrestaban en distintas etapas de la evolución del mercado mundial. Las tres fases de menor deterioro de los términos de intercambio en el siglo XX no se correspondieron en lo más mínimo con alteraciones en "la elasticidad de la demanda" de productos exportados, ni en cambios en las relaciones entre los salarios pagados en los países pobres y ricos. Cuando en la década de los setenta se registró una atenuación del intercambio desigual, la CEPAL apeló al recurso de contabilizar un sinnúmero de "factores" para explicar el hecho. Desde el repunte de la inflación, hasta las guerras de Vietnam y Medio Oriente o el colapso del patrón dólar, distintos procesos coyunturales anulaban lo que anteriormente se había presentado como un fenómeno persistente y estructural. Estos vaivenes fueron característicos en Prebisch y expresaban adecuadamente el empirismo de un registrador de hechos que no alcanza a comprender la lógica teórica de su ocurrencia.

Al estimar que la única "inequidad" sufrida por Latinoamérica era la desigualdad en el intercambio, Prebisch promovió la inversión extranjera directa y vio en el desarrollismo un camino para la eliminación del intercambio desigual. Varias décadas de experiencia industrializante bajo el timón del capital foráneo ya no dejan dudas sobre la inconsistencia de esta perspectiva. Intercambio desigual e inversión directa son dos formas de sustracción de la plusvalía regional que se complementan cuando no forman parte de un mismo mecanismo. La contraposición entre ambas es propio de la burguesía nacional latinoamericana que vé

un lucro posible en la asociación local con el capital extranjero y una pérdida evidente en las desigualdades del comercio. A esta clase social pretendió expresar Prebisch al criticar el intercambio desigual y defender el desarrollismo.

Eclecticismo teórico

En el plano teórico la interpretación de Prebisch constituye un caso extremo de eclecticismo. Adapta fragmentariamente ideas diversas de cada una de las principales corrientes de estudio del comercio internacional y las reformula de manera contradictoria. Esta conducta fue congruente con el estancamiento y la repetición que según Rodríguez¹⁷ predomina en esta esfera del pensamiento en los últimos 150 años.

De los economistas clásicos el fundador de la CEPAL extrajo el presupuesto de la existencia de una armonía universal en los intercambios internacionales que debía reimplantarse una vez superadas las "distorsiones" coyunturales. Prebisch difirió profundamente con Smith y Ricardo en la determinación de cuáles eran y cómo funcionaban esas "anomalías", pero recogió la idea central de que el comercio era una "juiciosa creación" de la humanidad para favorecer a compradores y vendedores. Smith hablaba de la búsqueda de un óptimo universal basado en las ventajas absolutas de cada una de las naciones comerciantes y Ricardo consideraba que esta misma finalidad se alcanzaría con intercambios basados en la especialización de cada país y el aprovechamiento de sus "ventajas relativas" en la productividad del trabajo de cada producto. Shaikh¹⁸ demostró que gran parte de los economistas posteriores compartieron este punto de partida que imagina al comercio como una acción igualitariamente concertada y no una forma ancestral de explotación basada en la búsqueda de la ganancia y el sometimiento de las naciones débiles. Smith y Ricardo promovieron la expansión manufacturera británica en nombre del "beneficio mutuo" y todos sus sucesores reivindicaron siempre el mismo principio para justificar la preeminencia internacional de otras clases dominantes de otras naciones. Siguiendo esta tradición Prebisch explicó que la armonía uni-

¹⁷ José Luis Rodríguez. *La Economía Internacional*. (Cap. 1). Ed. Política. 1987, La Habana, Cuba,

¹⁸ Anwar, Shaikh. *Sobre las leyes del Intercambio Desigual. Críticas de la Economía Política*. Ed. El Caballito, 1979, México.

versal se alcanzaría atenuando el intercambio desigual y diversificando el comercio entre países centrales y periféricos.

Lo que Prebisch no asimiló de Ricardo fue su intento de comprender el funcionamiento del comercio según las reglas de la ley del valor-trabajo y vincular la remuneración de las exportaciones e importaciones a la cantidad de horas de trabajo incorporadas en estas mercancías. Ricardo partió de una noción primitiva de "trabajo", razonó abstractamente, sin ligar estos fundamentos a la especificidad histórica del modo de producción capitalista, pero abrió un fructífero sendero de investigación. El economista argentino desconoció esta ruta de desarrollo un siglo y medio después de su apertura.

Prebisch dedujo de los atributos naturales de cada producto un comportamiento diferenciado en el comercio internacional generador a su vez del intercambio desigual por demanda. Con el mismo parámetro de las "ventajas naturales" de cada país y cada tipo de mercancías, Smith había justificado la división internacional del trabajo y la superioridad también "natural" de la burguesía industrial británica del siglo XIX. El razonamiento fundado en el valor de uso de los bienes como sostén del comercio internacional obviamente desembocó en conclusiones distintas, ya que la dependiente burguesía latinoamericana del siglo XX no podía compartir la admiración que demostraban los prósperos capitalistas ingleses por esta orden "natural" de intercambios mundiales. Prebisch cuestionó las conclusiones del librecambismo, pero no su fundamento teórico. Pretendió explicar el intercambio desigual por la adversidad de tendencias del comercio, pero jamás pudo fundamentar las causas de este fenómeno.

En el siglo XX el librecambismo continuó la tradición británica de proclamar el principio de un ajuste del comercio a las "ventajas" de cada país, como si estas características fuesen eternas, inmutables y no modificadas permanentemente por las necesidades del desarrollo de las fuerzas productivas. Taussing actualizó este principio entre los economistas norteamericanos sin observar que por ejemplo la "ventaja natural" del Caribe para exportar azúcar fue artificialmente creada por los británicos que lo plantaron con semillas importadas. La división internacional del trabajo jamás siguió pulsiones naturales, sino las transformaciones sociales impuestas por el desarrollo desigual y combinado que domina bajo el capitalismo.

Con los reformuladores neoclásicos del librecambismo — Hecksher y Ohlin — Prebisch también tuvo una coincidencia de principios y una divergencia de conclusiones. Los marginalistas destacaban la convenien-

cia de comerciar en función de las ventajas comparativas que brindaba la abundancia o escasez de "factores" poseídos por cada país y Prebisch revalorizó este postulado aceptando que constituye una norma reguladora de los intercambios contemporáneos. Para Hecksher y Ohlin, América Latina se beneficia si aprovecha su abundancia del "factor trabajo" y la "escasez del factor capital" en sus exportaciones, mientras que para Prebisch la región sufre justamente el intercambio desigual porque "le sobra trabajo" y "le falta capital". Polemizaron sobre el efecto económico que tienen categorías neoclásicas aceptadas en común, sin sospechar su completa inutilidad para explicar el comercio capitalista internacional.

De Keynes y Leontieff, Prebisch asimiló la percepción que algo funcionaba mal en los intercambios mundiales. El primero cuestionó implícitamente la existencia de un regulador automático y armonizador del comercio, y el segundo demostró mediante una conocida paradoja la inexistencia estadística de un principio del comercio basado en el intercambio de "factores" abundantes y escasos. Mezclando estos cuestionamientos con los datos sobre la evolución desfavorable de los términos de intercambio, y reinterpretando la teoría de las "ventajas naturales" con los efectos adversos de la abundancia de trabajo en América Latina, Prebisch estructuró su enfoque del Intercambio Desigual.

Al igual que el alemán List, Prebisch analizó críticamente el comercio mundial colocándose en la perspectiva de una clase social afectada por la división internacional del trabajo. Pero a diferencia de los proteccionistas, germanos del siglo pasado, no promovió una política arancelaria agresiva característica de una burguesía en ascenso y dispuesta a asegurarse su mercado interno y salir a competir por una tajada del mercado mundial. Prebisch fue vocero de una clase dependiente que llegó tarde y no puede aspirar a ningún papel destacado en la economía internacional, y por eso rechazó el proteccionismo y el desarrollo autónomo consecuente en favor de una asociación con el capital dominante en la arena mundial.

Prebisch nunca se dio cuenta que los fundamentos eclécticos de su teoría conducían a un incremento del deterioro de los términos de intercambio con cada una de las recetas que propuso para eliminar este desequilibrio. Con la industrialización que pregonaba aumentaba la abundancia relativa de mano de obra desocupada gestadora a su juicio del intercambio desigual por salarios. Como la sustitución selectiva de importaciones que promovió se incrementaba la compra de insumos industriales culpables en su razonamiento de la adversidad comercial sufrida por Latinoamérica.

La presentación de Prebisch como un autor original, crítico y superador de las teorías tradicionales del comercio internacional que hace de Filippo no es sostenible. Su eclecticismo teórico fue el retrato fiel de la debilidad económica y la pobre tradición intelectual de la clase social que representó.

El "tercermundismo" y la influencia de Prebisch

Prebisch fracasó pero dejó una semilla de insólita fecundidad en el ambiente académico "tercermundista" que emergió en la década de los setenta cuando las fórmulas de la CEPAL fueron sustituidas por la "teoría de la dependencia". El enfoque del intercambio desigual que adoptaron en esa época Emmanuel,¹⁹ Amin²⁰ y Braun²¹ fue una traducción a términos radicales de las ideas del economista argentino. El lenguaje y las categorías marxistas incorporadas en la exposición solo disimularon este enorme parentesco conceptual. Algunos autores como Amin²² reconocieron esta deuda intelectual y otros la soslayaron. La importante receptividad que tuvieron estos textos fue congruente con el auge de cierto nacionalismo que sucedió al desprestigio desarrollista.

La afinidad de esta corriente de economistas con Prebisch partió de la común relevancia que le asignaron al fenómeno del intercambio desigual en la explicación del atraso de las naciones subdesarrolladas. Pero en mayor medida fue la negación de las características globales del imperialismo (el fenómeno más trascendente de la economía y la política mundial, en el último siglo) lo que situó a estos autores en el mismo terreno conceptual que Prebisch. Emmanuel fue explícito. Le quitó toda

¹⁹ Arghiri Emmanuel. *El Intercambio Desigual*. Ed. Siglo XXI, 1972 México. Imperialismo y comercio internacional. Cuadernos de Pasado y Presente núm. 24. 1971, Buenos Aires, Argentina.

²⁰ Samir Amin. *La ley del valor y el materialismo histórico*. Ed. Fondo de Cultura Económica. 1981. México. — *Imperialismo y Desarrollo Desigual*. Ed. Fontanella, 1976 Madrid, España. — *Cómo funciona el capitalismo*. Ed. Siglo XXI, 1975, Buenos Aires, Argentina. — *La acumulación en escala mundial*. Ed. Siglo XXI, 1975, Buenos Aires, Argentina.

²¹ Oscar Braun, *Comercio Internacional e Imperialismo*. Ed. Siglo XXI, 1973, Buenos Aires, Argentina. — "El nuevo Orden Económico Internacional". *Revista Mexicana de Sociología*. Octubre 1976, UNAM-IES, México. — *Materias Primas*. *Desarrollo Económico*, núm. 56, enero 1975, Buenos Aires, Argentina.

²² Samir Amin. *La Acumulación en escala mundial* (cap. 1).

importancia a los cinco conocidos rasgos que Lenin²³ le atribuía a la "fase superior del capitalismo", desechó la acción empobrecedora de la exportación de capital, cuestionó la existencia misma de una transferencia de plusvalía hacia las naciones avanzadas por medio de la inversión foránea, estimó que esta forma de explotación constituía un "mito" y descalificó la importancia del monopolio. Al igual que Prebisch situó todos los desequilibrios entre las naciones en la esfera del comercio. Braun sostuvo también que el peso de las corrientes de exportación e inversión de capital había decrecido hasta convertir al intercambio desigual en la única modalidad de explotación entre las naciones.

Ni Emmanuel, ni Braun presentaron argumentos sólidos de esta interpretación. Emmanuel formuló solo una confusión contable sobre el comportamiento a largo plazo de la balanza de pagos de Inglaterra como toda prueba del reducido papel de la exportación de capital y sencillamente razonó en términos de libre movilidad del capital sin explicar en ningún lugar cómo se habían esfumado los monopolios de la economía mundial. Tampoco fundamentó por qué un "imperialismo comercial" prevalecía sobre la acción de formas más desarrolladas del capital como son las finanzas, la industria y los bancos. Este enfoque ahistórico se contradujo frontalmente con el propósito de enunciar leyes objetivas del intercambio desigual no basadas en el fraude y la usura típicos del pre-capitalismo. Ciafardini²⁴ señaló acertadamente que una omisión del capital financiero descalifica cualquier análisis serio de la economía contemporánea. Un intercambio desigual puramente comercial es inconcebible por definición desde el momento que no se transa ni al contado, ni mediante el trueque, sino a través del endeudamiento y los créditos. Los desequilibrios comerciales se entrelazan con la dependencia financiera y son incomprensibles al margen de ella.

La explosión de un fenómeno primordialmente financiero como la deuda externa en la década de los ochenta constituye la mejor desmentida de las teorías que rechazaban toda opresión distinta a la ejercida a través del comercio. La fidelidad con que el "tercermundismo" de los años setenta siguió a Prebisch lo indujo a repetir la mayor parte de sus errores.

²³ V.I. Lenin. *El Imperialismo etapa superior del capitalismo*. Ed. Alfa. 1936, Moscú.

²⁴ Horacio Ciafardini. *En torno a la acumulación y al imperialismo*. Ed. Encuadre, 1974, Buenos Aires, Argentina.

Amin y las contradicciones del "valor mundial"

En la corriente "tercermundista" la presentación del intercambio desigual como un fenómeno contrapuesto y no complementario de la penetración imperialista clásica y la suposición que solamente a través del comercio se ejercía la dominación económica entre las naciones adoptaron formas muy elementales. Braun asumió una postura casi mercantilista, al considerar que el usufructo de la intermediación comercial constituía la única gran fuente de beneficios internacionales de las naciones avanzadas. Estimó que las empresas comercializadoras podían manipular indiscriminadamente los precios en el mercado mundial sin quedar sometidas ellas mismas a la acción limitativa de la ley del valor y desconoció por completo que la determinación de los precios se desenvuelve en la esfera de la producción y no en la distribución.

El fundamento más sofisticado que brindó esta corriente para probar que la explotación a través del comercio constituía un rasgo dominante de la economía contemporánea y que en la formación mundial de los precios se manifestaba este funcionamiento fue la "teoría del valor internacional". Principalmente Amin desarrolló este concepto formulado por Emmanuel, según el cual los precios de las mercancías a escala mundial se establecerían en forma análoga al contexto nacional. En ambos se conformarían precios de producción desviados de los valores de cada producto por la acción de la competencia de capitales y la aparición de una ganancia media reguladora de esta transferencia de valor. El "valor mundial" equivaldría al precio de producción nacional y los desplazamientos de masas de plusvalía de un país a otro mediante este mecanismo representarían el famoso intercambio desigual. En esta concepción el deterioro de los términos de intercambio ocurre porque en un cuadro de predominio de la libre movilidad del capital, el comercio internacional desfavorece a las naciones más débiles.

Amin, no se dio cuenta que su fundamento refutaba en vez de sostener al intercambio desigual. Si la movilidad del capital fuera plena y la ganancia se nivelara internacionalmente el capital fluiría sin inconvenientes hacia los países atrasados (que cuentan con salarios inferiores) equilibrando la distribución mundial de inversiones en vez de polarizarlas. El subdesarrollo se atenuaría o no superaría la escala de los desequilibrios regionales internos que caracterizan a todos los países.

En realidad el proceso es inverso. El intercambio desigual se agrava en la época actual del imperialismo porque la libre movilidad del capital está bloqueada por los monopolios y las ganancias no se nivelan. Hemos

demostrado que el choque entre las tendencias contradictorias hacia la nacionalización e internacionalización de la vida económica domina el mercado mundial y que la ley del valor impone obstáculos adicionales al proceso de formación de precios de producción uniformes en la esfera internacional, lo que torna ilusorio un "valor internacional" análogo a los precios de producción. Lo importante de este equívoco es que para los "tercermundistas" (y para Amin en particular) la raíz del intercambio desigual no se encuentra en las contradicciones incorporadas a la economía mundial por la época de los monopolios, ni por la remuneración al trabajo más productivo resultante de acumulaciones distintas surgidas del desarrollo desigual, sino por "distorsiones" muy parecidas a las formuladas por Prebisch: el comportamiento de los salarios en el caso de Emmanuel y de la demanda en el caso de Braun.

Emmanuel y el mundo de los salarios

Para Emmanuel, la existencia de salarios diferentes entre países constituye la verdadera raíz de la desigualdad en el comercio mundial. "Causas institucionales" e históricas determinarían estos desniveles y convertirían al salario en una especie de "variable independiente" ("lo único que existe en este mundo caótico", generadora de los mecanismos acumulativos de transferencias internacionales de valor. En el mercado mundial donde el capital se desplaza libremente conformando el "valor internacional" y una ganancia media común, la falta de equiparación de los sueldos medios entre las naciones provocaría una expropiación hacia el centro de horas trabajadas e inferiormente remuneradas de la periferia.

Emmanuel relacionó así en forma directa los salarios con el intercambio desigual como si ambos cayeran del cielo, sin haber sido previamente gestados por el desarrollo desigual de economías basadas en grados de acumulación y productividad muy diferente. El salario jamás puede ser la causa de los desniveles en el comercio porque el mismo es un efecto de las estructuras sociales capitalistas disímiles que den lugar a remuneraciones diferenciadas de la fuerza de trabajo. El salario no puede condicionar mágicamente al intercambio desigual porque ambos dependen en general del desarrollo de las fuerzas productivas de cada economía nacional. En el pago de la fuerza de trabajo influye mucho este desarrollo especialmente en la productividad del sector productor de bienes de consumo.

Testa²⁵ señaló correctamente que Emmanuel convierte al salario en un fetiche al dotarlo de un absurdo poder sobre el comercio mundial. Lo extrae del campo de la economía al convertirlo en un producto de "causas institucionales" y al transformarlo en fijador de todos los precios, olvidando que el salario mismo constituye solo el precio de una mercancía particular, cuya remuneración se establece por las mismas leyes que norman los valores de todas las mercancías. El capitalista pre-determina este precio porque la experiencia le ha permitido establecer valores promedio.

Toda una legión de críticos destacaron la incoherencia y arbitrariedad de los cuadros, ejemplos numéricos y supuestos adoptados por Emmanuel para convertir al salario en el producto del intercambio desigual. Supone una composición orgánica más elevada para los países subdesarrollados cuando la lógica elemental indica que el atraso es sinónimo de débil industrialización y por lo tanto de una relación entre capital constante y variable más primitiva. Parte de la igualdad de las tasas de plusvalía entre los países o en algunos casos estima que es superior en las naciones atrasadas desconociendo que si el trabajo es más productivo en el país avanzado también es mayor la proporción de trabajo excedente y la reproducción de la fuerza de trabajo se realiza en un tiempo inferior. Toma como un dato que no requeriría demostración alguna que la tasa de ganancia se equipara internacionalmente como si los monopolios fueran simples ficciones y utiliza los esquemas de reproducción de Marx como si estuvieran concebidos para ser aplicados al comercio exterior o a la sustitución de ramas de producción por países sin inconveniente alguno. Con estas hipótesis se invalida el propósito de la demostración porque neutralizadas las verdaderas diferencias económicas que separan a países avanzados de atrasados el intercambio desigual pierde todo sentido. Ramos²⁶ atribuye estas inconsistencias a la naturaleza neosmithiana de la concepción implícita en Emmanuel por la cual no es el trabajo el determinante del valor de las mercancías sino una "suma de componentes", cuya fuerza preeminente es el salario.

La convergencia de Prebisch con Emmanuel fue pasmosa. Ambos ubicaron erróneamente el salario como causa última del intercambio desigual. El primero razonó de manera neoclásica y creyó que el obrero del país avanzado percibía un sueldo superior a la productividad margi-

²⁵ Victor Testa. *La explotación entre las naciones*. Ed. La Rosa Blindada. 1974, Buenos Aires, Argentina.

²⁶ Francisco Javier Ramos. "Ley del valor e intercambio desigual en A. Emmanuel". *Investigación Económica*, núm. 158, octubre, 1981, México.

nal de su trabajo, el segundo asignó el mismo fenómeno a los "factores institucionales". Prebisch basó el intercambio desigual en una consideración micro-económica sobre los salarios y Emmanuel en una valoración inexplicable del efecto de los sueldos sobre el comercio exterior. Prebisch negó toda explotación y Emmanuel le quitó toda consistencia científica.

En la traducción "tercermundista" que hizo Emmanuel de Prebisch, las clases sociales fueron remplazadas por hombres abstractos y las naciones presentadas como bloques uniformes. Convirtió al obrero de los países avanzados en el culpable del intercambio desigual y la explotación del obrero del país atrasado, como si el mercado mundial fuera un lugar de encuentro de individuos y la burguesía una mera intermediaria de la apropiación de trabajo ajeno de un proletario a manos de otro. Para sostener este enfoque absurdo introdujo categorías extravagantes como "monopolio obrero", "intercambio de trabajo vivo", "composición orgánica del trabajo", que ilustrarían la explotación del hombre subdesarrollado por el individuo desarrollado. Sugiere directamente que existiría una relación estadística entre el intercambio desigual sufrido por las naciones pobres y la mejora del salario en los países ricos en el último siglo. Emmanuel omite lo elemental: es la burguesía la que fija los salarios, controla el mercado mundial y la clase obrera carente de la propiedad de los medios de producción no decide nada, ni se beneficia con nada ajeno a su propia lucha a escala internacional.

Braun y los precios de los carteles

Braun aceptó el enfoque de Emmanuel del intercambio desigual basado en las diferencias internacionales de salarios, pero se deslizó hacia otra interpretación que explicaba la explotación a través del comercio por la manipulación de los mercados realizada por las empresas imperialistas. Mediante el control de los precios de exportación, la manipulación de los aranceles, la presión de las tarifas, las grandes compañías impondrían un comercio desfavorable a los países vendedores de materias primas y compradores de productos manufacturados. Su planteo fue seguido por Kalmanovitz²⁷ y guarda algún parentesco con la corriente cepaliana que vinculó el intercambio desigual con las características de la demanda y la diferenciación intrínseca entre productos primarios y elaborados.

²⁷ Samuel Kalmanovitz. *El desarrollo tardío del capitalismo*. Siglo XXI, 1983, Colombia.

Braun intentó otorgarle un fundamento teórico neo-ricardiano a las transferencias internacionales de valor generadas por el comercio. Rechazó explícitamente a Marx por sus "defectos en el manejo de precios y valores" y optó por seguir a Sraffa a través de un "modelo multisectorial" que deduce el intercambio desigual del papel vital que ejercen los precios de exportación emergentes de ciertos salarios, ganancias y condiciones de producción dominantes. Invierte el orden causal pregonado por Emmanuel y los salarios quedan sustituidos como "variable esencial por las cotizaciones de los productos que vende el país atrasado y que se hayan bajo control del imperialismo. Este dominio perpetuaría el intercambio desigual y frustraría el progreso de la periferia.

Así planteada la desigualdad del comercio aparece como una petición de principio donde se dá por supuesto lo que habría que demostrar. El precio clave de exportación, que sería el corazón del mecanismo, surge con toda naturalidad para Braun de un conjunto de variables "dadas" no se sabe por quién, ni cómo, ni siguiendo qué reglas. Como en todos los modelos "output-*input*" predefine cuáles serán los componentes supuestos y cuáles surgirán de esta combinación de insumos y productos, en un contexto donde las relaciones sociales desaparecen bajo el peso de mercancías que se cambian como objetos por otras mercancías.

En nuestro enfoque, el intercambio desigual expresa en tres niveles distintos (remuneración al trabajo más productivo, desnivel internacional de precios y ganancias, ciclos de abaratamiento-encarecimiento de materias primas) la acción anárquica de la ley del valor por la cual el trabajo privado incorporado en cada país no es directamente social hasta que el mercado sanciona su valor reconocido. De este funcionamiento surgen y se recrean permanentemente los desequilibrios a expensas de los países más atrasados y se establecen la totalidad de los precios de las mercancías. En el enfoque marxista nada es arbitrario, ni viene "dado" con anterioridad, ni existe "variable" alguna que deba regir el destino de las otras, porque leyes objetivas forman todos los precios y al mismo tiempo los desajustan en un movimiento cíclicamente crítico. Para los cambridgeanos, en cambio, no hay anarquía intrínseca del capitalismo, sino un precio desequilibrador de la armonía del modelo. Para Braun ese precio es el que fijan las empresas imperialistas contra las exportaciones de los países atrasados y su oscilación dependerá de la evolución de las relaciones de fuerza en la esfera de la distribución.

Como le ocurrió también a Emmanuel y a Amin la teoría de Braun no pasó la prueba de los hechos. Las conclusiones prácticas y recomendaciones para resolver el problema del intercambio desigual que se deriva-

ron de sus planteos se revelaron completamente inviables para mejorar la situación de los países dependientes en los años setenta y para protegerlos del desastre de la década de los ochenta.

Propuestas y fracasos cepalianos

Al igual que Prebisch, Emmanuel, supuso que el intercambio desigual se podía atenuar bajo el capitalismo corrigiendo las "distorsiones" del comercio exterior de las naciones dependientes. Propuso establecer un impuesto a las exportaciones en estos países compensando con los recursos obtenidos por esta vía las pérdidas soportadas en la compra-venta internacional de mercancías, y avanzar en la industrialización sustituyendo importaciones y diversificando la producción. El gravamen propuesto ya se había inventado hace muchas décadas y constituía un mecanismo tradicional de financiamiento de los países atrasados usualmente afectados por una evasión impositiva descomunal de sus propios capitalistas. Este impuesto ya existente nunca sirvió para contrabalancear la hemorragia producida por el intercambio desigual. Al contrario, los fondos conseguidos por los Estados fueron habitualmente redistribuidos como subsidios a las empresas extranjeras y nacionales, cuyas operaciones de exportación e importación constituía, el principal motor del intercambio desigual. Resulta ya ocioso demostrar de qué manera la llamada "sustitución de importaciones" acentuó los desequilibrios con el exterior.

Es muy significativo que Emmanuel luego de atribuir el intercambio desigual a la existencia de salarios reducidos en la periferia no postulara su incremento. Argumentó que esta salida era "simplista" lo que reveló entonces que también lo era su caracterización del problema. La verdadera causa de esta negativa fue su identificación con la CEPAL y la búsqueda del desenvolvimiento de la burguesía nacional pregonado por ese organismo.

Braun también se colocó en esta perspectiva social. Luego de atribuir el intercambio desigual al manejo imperialista de las tarifas y los aranceles, creyó que si los países atrasados monopolizaban la comercialización de sus materias primas en organismo tipo OPEP, revertirían la "inequidad" de los precios con los países avanzados creando al mismo tiempo un marco de "precios solidarios" entre naciones dependientes. Esta suposición sólo perduró mientras se mantuvo el ciclo de encarecimiento de las materias primas en los años setenta. Posteriormente la reacción abarata-

dora del gran capital corroboró en forma dramática que el intercambio desigual no era una simple disputa comercial entre grupos que se aventaban por la astucia demostrada en la asociación contra el competidor. Todos los carteles —empezando por el petrolero— ingresaron en una etapa de disgregación bajo el impacto de la caída de los precios y la sobre-oferta del mercado. Kuwayama calculó que unos 15 organismos latinoamericanos de este tipo soportaron una grave crisis, especialmente los que nucleaban a los productores de cobre, estaño y banano. Las empresas estatales comercializadoras que pretendieron competir con los grandes monopolios transnacionales atraviesan una situación igualmente crítica.

En general la declinación de las tesis "tercermundistas" sobre el intercambio desigual en la década de los ochenta deviene de su incapacidad para explicar la crisis reciente partiendo de sus supuestos. El ahogo del endeudamiento externo no es un producto exclusivo del intercambio desigual, sino del excedente de capitales surgidos de la superproducción y canalizados hacia los países atrasados. Es un típico fenómeno de la era imperialista que los "tercermundistas" negaron y de la acción del capital financiero que relativizaron o directamente desconocieron.

El rebrote proteccionista, las barreras arancelarias que tanto afectan a Latinoamérica en los últimos años no se hubiera producido si el "valor mundial" de Amin tuviera alguna existencia terrenal. El choque entre las tendencias transnacionalizadoras de la banca y ciertos monopolios industriales con el ímpetu proteccionista de otros sectores del gran capital constituye un fenómeno tan dominante como alejado de la existencia de una "libre movilidad del capital".

La crisis no ha seguido a ninguna alteración sustancial de las diferencias salariales entre países avanzados y atrasados y el intercambio desigual se agravó sin que ello ocurriera, probando otra vez la inexistencia de una relación causa-efecto entre ambos fenómenos. La crisis también ha desmentido el supuesto antagonismo entre obreros de naciones dominantes y dominadas. Ambos grupos soportan el efecto de la depresión capitalista y tienen una comunidad de intereses para enfrentarla y brindarle una salida superadora.

Los nuevos "factores" del intercambio desigual

En los últimos años la declinación de las interpretaciones "tercermundistas" coexistió con los intentos cepalianos de "actualizar" a Prebisch. Di Filippo, por ejemplo, sostiene que la teoría del intercambio desigual

basada en los salarios o en la demanda resulta sumamente útil para comprender la crisis latinoamericana, aunque no demuestra en qué consiste su aplicabilidad. Más aún contradictoriamente añade tres nuevos factores explicativos de un fenómeno que ya estaría plenamente interpretado por los conceptos formulados por Prebisch. La deuda externa, el proteccionismo y la acción de las transnacionales en la comercialización serían a su juicio las causas determinantes del aumento del intercambio desigual, es decir un conjunto de desequilibrios que pueden ser interpretados como resultantes a su vez del mayor deterioro de los términos de intercambio que viene soportando América Latina. Si el incremento de la asfixia de la deuda obliga a vender a precios inferiores las exportaciones regionales, también el derrumbe de las materias primas impone la refinanciación de créditos cada vez más gravosos. El mismo razonamiento se puede extender a los aranceles y la acción de los monopolios comerciales, y se llega al punto muerto de determinar si la gallina o el huevo nacieron primero. Por la vía puramente descriptiva de ilustrar fenómenos que agravarían el intercambio desigual no se avanza nada en su comprensión. Prebisch o los "tercermundistas" intentaron un enfoque errado, pero que al menos intentaba brindar alguna explicación estructurada.

Por el mismo camino, el trabajo citado de la CEPAL aporta otra lista de "factores" actualizadores del incremento del intercambio desigual. En el largo plazo influiría el proteccionismo y los cambios tecnológicos operados en las naciones avanzadas y en el corto plazo la mayor sensibilidad de los mercados de materias primas al ciclo recesivo, la especulación con tasas de interés y tipos de cambio. Es indudable que las enumeraciones de este tipo pueden acortarse o ampliarse sin esclarecer nada del fenómeno en estudio, porque se guían por la noción ecléctica de que un análisis puede emerger del simple amontonamiento de "factores". Estos enfoques se han tornado muy usuales entre los economistas que Marx en su tiempo calificaba de "vulgares" por su falta de interés en la exploración de la esencia de los fenómenos.

Desde otro ángulo también bastante generalizado, Kaldor²⁸ considera que la caída reciente de los precios de las materias primas es la conse-

²⁸ Nicholas Kaldor. The role of Commodity Prices in Economic Recovery. *World Development*. Vol. 15, núm. 5, 1987. Great Britain.

cuencia de la política "económica-monetaria". En otros trabajos²⁹ hemos polemizado con esta visión anti-materialista, que atribuye a los ministros el poder de establecer las leyes de la economía capitalista, sino comprender su acción como resultante de las condiciones y tendencias objetivas que actúan.

Cooperación internacional y Nuevo Orden Económico

En los últimos años se ha difundido la idea que el intercambio desigual desaparecerá con el mejoramiento de la "cooperación internacional" y la constitución de un Nuevo Orden Económico Internacional (NOEI). Las huellas dejadas por Prebisch son visibles en ambas propuestas. Fue el creador de la CEPAL quien a partir de 1964 creyó que las negociaciones desde la UNCTAD resolverían las desigualdades en el comercio mundial que la semi-industrialización latinoamericana había agravado en vez de atenuarlos. En realidad el deterioro de los términos de intercambio ha seguido el curso de la crisis capitalista sin atenerse a los llamamientos formulados por la ONUDI, la UNCTAD, el Grupo de los 77 o el SELA.

El intercambio desigual es un fenómeno característico del capitalismo como la competencia y la creación de plusvalía, y no desaparecerá mientras la ley del valor regula la economía mundial. No puede ser eliminado en una mesa de negociación mediante modificaciones en los convenios comerciales. Las reglas que prevalecen en la esfera de la circulación resultan de las relaciones dominantes en la producción. Si un país dependiente y atrasado de Latinoamérica suscribe tratados favorables y consigue mejores precios para sus exportaciones sin alterar el funcionamiento anárquico y despilfarrador de su economía los beneficios obtenidos a través del comercio se esfumarán vertiginosamente. Con la "integración regional" ocurre algo semejante. Mientras el comercio tipo ALADI continúe manejado por empresas transnacionales consumidoras de insumos importados y generadoras habituales del intercambio desigual, los desequilibrios de la región continuarán profundizándose y expandiéndose geográficamente

Los estudios serios sobre el intercambio desigual en Latinoamérica son útiles en la medida que contribuyen a esclarecer el funcionamiento

²⁹ Claudio Katz. Teorías de la inflación en Latinoamérica. *Realidad Económica*, núm. 86, 1er. bimestre 1989, Buenos Aires, Argentina. El círculo vicioso de la crisis mundial y la deuda de América Latina. *Realidad Económica*, núm. 83-84, 4 y 5to. bimestres 1988, Buenos Aires, Argentina.

del capitalismo en la zona revelando las desgracias y los sufrimientos que provoca en sus pueblos. Las inconsistencias de Prebisch y los "tercermundistas" provinieron de la ausencia de esta perspectiva. Seguramente los mejores economistas que están surgiendo en la región asimilarán esta experiencia.